



Desde el 2011, que dejó de funcionar como galería, este sitio ha permanecido cerrado. Foto: Vicente Brito

## El Paso no da paso

Dayamis Sotolongo Rojas

La galería de arte El Paso fue una de las más modernas salas expositivas de la provincia; hoy no pasa de ser un cadáver. La sepultura, de a poco, orfandades estatales e imprevisiones hasta para solventar las goteras que más de una vez se anunciaron amenazantes.

Porque lo que convirtió a aquel túnel soterrado —justo debajo de la Carretera Central en las cercanías del Hospital General Provincial Camilo Cienfuegos— en un espacio para el conjuro del arte no murió únicamente por su propio peso.

Más de una década atrás —en el 2007, para ser exactos— aquel cordón subterráneo de 23 metros de largo y 4 de ancho se llenó de pronto de luces colgando hasta de las paredes, de cuadros de consagrados artistas y de emergentes pintores locales, de modernas puertas. Y Abel Prieto inaugurando la sui géneris galería y la prensa toda captando la novedad.

Ciertamente fue un hervidero del arte: exposiciones colectivas, proyectos que nuclearon a importantes figuras de las artes plásticas en la isla, peñas de trovas que subían escaleras hasta la parada de guagua aledaña para captar público... Duraron cuatro años. De aquel proyecto no queda ni señalética del lugar al costado de la carretera, ni cartel encima de las puertas, ni guardia alguno para velar ninguna colección.

Alexander Hernández Chang, presidente de la Asociación Hermanos Saíz (AHS), reconoce que el paso de cerrojos fue un reclamo de los propios artistas. “La galería El Paso fue una idea genial —de Aliosha Díaz y Rafael González— que en su momento funcionó para Sancti Spiritus, lo que pasa es que no se previó su mantenimiento. Ahí se desarrollaron proyectos importantísimos como Las yerbas florecen en el campo, de Rafael González dedicado al natalicio de José Martí, o Granma; pero la galería comenzó a presentar problemas constructivos. Aunque para acondicionarla se resanó la placa y se limpiaron las paredes de mármol de los laterales, siempre quedó pendiente el desagüe. Fue presentando problemas de filtraciones y de inundaciones; cuando llovía el agua llegaba a un nivel que podía dañar las piezas”.

Faltó previsión, dicen. Porque nadie —ni los propios artistas, ni el Sectorial Provincial de Cultura y Arte, ni el Gobierno— tuvieron en cuenta el océano en que podía convertirse el local con un simple aguacero o reparación alguna para resanar los estragos de las crecidas de las aguas. Tantas gotas colmaron no pocas copas.

“Era una inversión que el Sectorial de Cultura no podía asumir —advierte Hernández Chang—. Además, era una galería que no pertenecía al Consejo Provincial de las Artes Plásticas y la AHS asumía toda la programación, pero materialmente no se podía porque no había una inversión del Estado que pudiera arreglar los desagües y darle el mantenimiento anual o cada dos años que requería el espacio.”

“Entonces empezaron a surgir nuevos planteamientos de los asociados de cambiar la galería, pero utilizar los mismos recursos que ya teníamos en esa y que llevaba un tiempo prolongado cerrada. Fue un reclamo de la Asociación desde el 2012 hasta el 2015, porque se necesitaba seguir promocionando la obra de nuestros artistas, que es cuando nos presentan la parte de alante del Centro Provincial de Patrimonio como espacio galerístico y del taller de grabado”.

En tantos años no ha podido resolverse. No solo los problemas constructivos que hicieron cerrar la galería a cal y canto; tampoco la falta de un tutelaje estatal acorde con los destinos del arte. Sí, porque por inverosímil que resulte lo que fue la galería El Paso nunca ha estado en los dominios de Cultura; legalmente es propiedad de Servicios Comunales.

Interpelado por Escambray, Raúl Navarro, jefe de la Dirección Provincial de Servicios Comunales, esclarece que, lo previsto para ese espacio nada tiene que ver con la cultura. “La propuesta es habilitarla como una oficina del área Centro de Comunales. Como ha estado tanto tiempo cerrada hay que resanarla y ponerle las luces. El objetivo es darle una utilidad, ya sea social o administrativa, para evitar que se cometan allí indisciplinas sociales como ocurría antes de que fuera galería”.

Será una enorme oficina, a juzgar por las dimensiones de ese túnel; mas, aún no se sabe la fecha en que abrirá sus puertas. Lo único claro es que en tantos años ese lugar ha sabido mutar de un estado a otro sin gradaciones: de paso peatonal a urinario público; de galería a, en ciertas ocasiones, cuasi vertedero.

Que permanezca en ese limbo es mucho más pernicioso que la pérdida de los recursos constructivos que una vez se invirtieron allí para convertir aquel puente en un centro cultural.

Mientras se destraban tantos pestillos, imperdonable resulta que, por el momento, la única instalación existente —por decirlo artísticamente— sean las heces fecales, y no solo de animales, mal oliendo más allá de las puertas mismas o el desorden arbitrario de unas cuantas latas de refresco.

## El arte de deshilar

En Trinidad, María de la Caridad Viciado (Mery) apuesta por enseñar las técnicas de la aguja para que se mantengan vivas en la comunidad

Texto y foto:  
Lisandra Gómez Guerra

Las manos no se detienen ni un segundo. Marcan un ritmo preciso. Toman la aguja. Pasan la tela. Cortan el hilo. Rematan y vuelven a comenzar. Horas después, a la vista de todos, una perfecta obra de arte se devela en el textil. Nace de ella una flor deshilarada que parece caída de su planta natural.

Alguien puede imaginar que resulta fácil cuando aprecia esa creación. Mas, María de la Caridad Viciado, o Mery, como mejor se le conoce, sabe bien que para lograr esa exquisitez se precisan muchos años de práctica y consagración.

“Desde hace mucho incursiono en la lencería y entre todas las técnicas de la aguja prefiero el deshilarado, porque te obliga a no equivocarte. En un tejido, desbaratas y vuelves, pero cuando cortas un hilo ya todo se acaba. Para aprovecharlo, lo utilizo en diseños muy ligeros y actuales. Por ejemplo, ahora se usan los pantalones rotos, tomé uno y le hice una flor deshilarada. Estoy a la moda de una manera diferente y con tradición”, refiere esta espirituana de cuna y trinitaria por adopción.

Precisamente en la tercera villa de Cuba, tierra fértil en manualidades, descubrió cómo explotar mejor esa pasión. Tanto, que son muchas las personas que hoy conocen los secretos de las agujas, hilos y textiles gracias a su paciencia.

“Hace un tiempo creé un taller de formación y perfeccionamiento de manualidades de la aguja que tiene como nombre Siempre a mano. Surgió como resultado de una investigación en la cual analizamos cómo habían evolucionado los elementos de la randa en Trinidad. Lamentablemente, muchos se han perdido. Nos

dimos cuenta de que desde el siglo XIX y hasta 1956 se confeccionaba de una forma que es poco común encontrar en estos momentos. Volver a esos puntos es nuestra máxima”, añade.

**¿Cómo fue la acogida de esa idea?**

“Muy buena. Más de 100 personas han pasado ya por el taller, el cual es avalado por la universidad espirituana como curso de superación. Pero nuestra mayor satisfacción es que no solo han solicitado cursarlo personas residentes en Trinidad, sino de las localidades aledañas. Han apostado por recorrer más de 20 kilómetros para recibir y compartir conmigo lo que ellos saben también”.

Es por ello que a Mery actualmente se le ve cada semana en los portales del Museo de Arquitectura rodeada de personas de diferentes edades empeñadas en dar las puntadas exactas; al igual que en la Escuela Secundaria Básica Urbana Carlos Echenagusia Peña, donde enseña a un pequeño grupo de estudiantes.

“Compartimos varias técnicas de la aguja como el deshilarado, el *frivolité*, encaje Tenerife, croché de horquilla o miñardí y encaje de bolillos. En Trinidad aprender y realizar esos tipos de manualidades se ha convertido en un fenómeno social porque es el que lleva el plato a la mesa y, a veces, eso propicia que se descuide y no se haga tal y como surgió. Es raro que transites por una calle y no veas a una persona con un bastidor en la mano, hilo y tela. Esa necesidad e interés desenfrenado por aumentar los ingresos económicos personales ha provocado que se aprenda sin contar con todos los conocimientos y lo que se muestra como producto final no resulte lo que verdaderamente identifica a la arte-

sanía trinitaria y cubana. Al ser ya tan masivo, deterrar esas malas prácticas precisa de mucho tiempo y, sobre todo, de la comunión del resto de las personas que sí conocen y del respaldo de las instituciones. El mercado no puede seguir acogiendo lo que no sirve, porque estamos ofreciendo una imagen desacertada de nuestras raíces culturales al mundo”, comparte con Escambray.

Mery Viciado logra enamorar con sus creaciones. En el pasado XXI Salón Provincial Crearte, auspiciado por la filial espirituana de la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACAA), se erigió entre las más premiadas, al igual que dos de sus alumnos, quienes honraron el legado de nuestros antepasados llegados desde las Islas Canarias.

“La mayoría de los lauros en los salones municipales de la ACAA y en el provincial han premiado nuestro sacrificio y eso nos estimula a seguir”, dice mientras muestra algunas de sus creaciones.

**¿Cómo ha sido la inserción de hombres en el mundo artesanal al convivir en una sociedad machista?**

En Trinidad, al asumirse como una alternativa económica, se ha perdido un tanto la pena de ejercer un oficio que solo ejercían las mujeres. He tenido varios alumnos con una excelente factura en sus trabajos. Incluso, uno de los premios del salón provincial recayó en Adrián Carmona por un conjunto de tapates deshilarados que demuestra una elegancia increíble.

**Cuando ve una pieza nacida con acierto desde las manualidades, ¿qué es lo que más disfruta?**

Que no la encuentras con facilidad en una tienda y que es la obra de una persona que se entregó a plenitud para crear algo digno de admirar.



Mery Viciado asegura que el deshilarado es su técnica preferida.